

ARQUITECTURA Y DISEÑO

NÚMERO 139 • 3€

**MAXI CASAS
MINI PRECIO**
25 CLAVES PARA
VIVIR A LO GRANDE
POR MUY POCO

LUZ CÓMPlice
QUE SIENTA
MEJOR AL ESPACIO

**EL TRIUNFO
DEL FRÍO ECO**
REFRESCAR SIN
DAÑAR EL PLANETA

**GUÍA
EVASIÓN**

**ARQUITECTURA
BALSÁMICA
PARA PERDERSE**

**CASAS
QUE CALMAN**

00139
9 77 1576 264004



Superéxitos.

En la casa del diseñador, una puerta corredera muestra muchas portadas históricas con su silla Ball. En la otra página, lámpara Swan, de Martela (2009), y maqueta del célebre perri-to de Magis (2005).

Eero Aarnio **"HAY QUE ATREVERSE A SONAR"**

Ningún asiento ha sido más reproducido en una portada que la Ball Chair diseñada por el finlandés Eero Aarnio en 1962. La butaca ha visto cómo cambiaban los peinados y el atuendo de quienes posaban sentados en ella, mientras su diseño permanecía inalterable. Con ochenta años, su autor es un icono, un gran maestro y un autor de superventas. Nos recibe en su casa de Veilloka, cerca de Helsinki, y nos regala una lección de vida y de diseño basada en un firme guión.

“ES IMPORTANTE CREER EN LAS COSAS. EN ENERO DE 1962 QUISE HACER UNA SILLA REDONDA Y AQUÍ SEGUIMOS LOS DOS: MI SILLA Y YO”

Aarnio es jovial, se ríe con señoras carcajadas y no espera que uno salga del taxi para extender su mano. Tras él, su esposa Pirkeko luce sus 82 años enfundada en un mono negro y con media melena castaña. Es una mujer moderna y una compañera clásica: ha sido la sombra profesional de Aarnio durante 60 años. En el recibidor, una silla Ball encierra un teléfono. Sirve de cabina. Un poco más adelante, el salón funciona también como estudio y el horizonte de la cocina se funde con las vistas al lago. La fachada transparente de la casa de madera está envuelta por abedules y llega hasta el embarcadero donde tienen amarrada una barquita. Junto al muelle hay una sauna en la que el diseñador invita a entrar.

Aarnio estira una puerta corredera forrada con las portadas de las revistas que han utilizado sus sillas. “No hay ni un solo euro invertido por mí en todas estas portadas”, —señala orgulloso—. “Pero tuve un gran asistente: Mr. Hefner (el fundador de *Play Boy*)”, apunta antes de soltar otra sonora carcajada.

¿Cuál es el secreto de la eterna juventud de sus diseños?

Si lo supiera, lo vendería. Es muy difícil dar con lo excepcional que permite que los diseños duren. Mi diseño quiere ser sensual y alegre para contrastar con el invierno.

¿Deriva de los lagos y los bosques, como la obra de Alvar Aalto?

No tengo nada que ver con Aalto, pero la presencia de los bosques está en el ADN de cualquier finlandés. Nosotros vamos al bosque. Cortamos los árboles y hacemos las casas. No hay más.

Aalto es muy sensual también. Excepcionalmente en la arquitectura moderna. Y ambos permanecen.

Un periodista alemán escribía cada año que mis muebles eran los más actuales. Pasaron veinte años y seguía escribiendo lo mismo. Al final se retiró diciendo lo mismo. Y lo cierto es que mis diseños siguen en producción. No parecen cansar.

Son muy visuales. Pero uno también desea tocarlos.

Son buenos para jugar y eso alegra. Con todo, me gustan los objetos útiles. Hasta mis animalitos sirven como asiento. El director de una de las compañías para las que trabajo, Innojok, que fabrica lámparas, es ciego. Y siempre necesita tocar mis objetos. Dice que los ojos de los ciegos están en los dedos.

¿Cómo llegó a diseñar la silla Ball?

Durante la guerra, los niños nos hacíamos los juguetes. Casi todos queríamos hacer aviones, cosas relacionadas con la guerra. Los niños tienen hoy osteoporosis con veinte años porque ni nadan ni esquían ni se hacen los juguetes. No tiene sentido.

¿Su padre le enseñó a hacerlos?

No. Mi padre pintaba casas. Pero yo me di cuenta de que existían cosas especiales y me dedicaba a fotografiarlas. En el colegio retrataba a mis compañeros y mi profesor me encargó los retratos del curso.

¿Tenía buen ojo o sentido del negocio?

Las dos cosas (risas). Luego me encargaron retratar todos los edificios que pertenecen al gobierno. Por dentro y por fuera. Lo pude hacer gracias a que tenía una Vespa.

¿En Finlandia?

Sí. Con el buen tiempo, Pirkko (su mujer) y yo recorrimos en ella 17.000 kilómetros. Finlandia entera. Ella se encargaba de revelar las fotos y yo disparaba.

La foto de la Vespa está junto a los diplomas de los premios red dot, Compasso d'Oro o AD, y junto a algunos de los primeros dibujos. Uno que muestra las piernas de una persona encerradas en un círculo fue realizado diez años antes que la silla Ball. Cuenta que su mujer lo encontró y lo colgó allí.

Parece que Pirkko ha hecho todo tipo de trabajos en su carrera.

La verdad es que ella se encarga de todo, a veces tiene hasta las ideas.

De hecho fue su suegro quien le dio la idea de convertirse en diseñador.

Un día de Navidad no sabía qué hacer. Y el padre de Pirkko, que era profesor en la escuela de artes y oficios, me preguntó si quería aprender a tejer con ratán un cesto. Le dije que sí. E hice un taburete. Luego llevé la misma forma a la fibra de vidrio

porque pensé que duraría más. Así nació el taburete Mushroom hasta que... llegaron las copias ilegales. No puedo contra ellos. Esto es una compañía de un solo hombre.

Un solo hombre y tres mujeres: su esposa y sus dos hijas.

Es verdad. Llevamos juntos 60 años. Ese es el mayor logro de mi vida. Vivimos unos años en Alemania y ella me hacía hasta de traductora. Hace seis años que también mis hijas me ayudan con la parte administrativa del negocio.

Aarnio coge un jarrón. Encierra otros dos dentro. "Porque los jarrones ocupan mucho sitio", explica. Son de plástico, "para no romperse", y uno es transparente "porque a todos nos gusta ver los tallos de las flores". Es incapaz de estarse quieto. Va mostrando todas las

"PARA QUE
ALGUIEN COMPRE
ALGO SE TIENE
QUE ENAMORAR
PRIMERO. CUANDO
CONSIGUES ESO, NO
DEBES PERMITIRTE
PERDERLO"





1. Avanzada. Silla Polaris, diseñada para Asko en 1966.

2. Amigables. Ponis, de Adelta (1973). **3. Espíritu nórdico.** Interior de la cocina de Aarnio. **4 y 5. Diversión.** La silla Pastil, en color amarillo, y una foto de 1967 de Aarnio con su familia deslizándose en la nieve sobre esta pieza. **6. Genial.** Bubble Chair, de plástico transparente y suspendida del techo. **7. Orgánico.** Colgadores The Tree, de Martela (2008).

piezas del puzle que es su casa. La casa transparente y blanca está invadida por sus objetos. Pero no parece un muestrario.

¿Diseña solo lo que metería en su casa?

No. A veces los fabricantes quieren mobiliario de oficina. Me pidieron un diseño capaz de vender 20.000 sillas en un año. Hice la línea Savoy y vendieron 400.000 unidades.

¿Qué hace para vender tanto?

Trato de aportar a los diseños algo sexy.

Lo difícil es conseguir ese grado de cercanía y vender tanto.

Al revés. Cuando te acercas ya no te vas. Cuando llegas a la gente sus compras hacen que te quedes.

¿Se puede obtener alguna lección de las copias, por ejemplo a no hacer productos tan caros y elitistas?

Muchas de mis sillas son caras. No me las podría permitir. Eso hace que las quieran copiar, aunque lo fabricado en Finlandia es caro pero dura. Me gustaría ver cuánto duran las copias. Cuando pagas a la gente un salario digno, las cosas se encarecen. Por eso es importante que duren.

¿Cree que tenemos demasiadas cosas?

Sin duda. Demasiadas cosas innecesarias.

Pero usted parece un defensor de lo innecesario.

Nadie necesita los perritos que diseñé para Magis. Pero todos los quieren. No dejan de venderse porque apelan al lado emocional.

Defiende que sus diseños son más funcionales que visuales.

Mis diseños entran por los ojos, pero se quedan por el uso. Porque son cómodos. Lo que yo hago es una fantasía funcional.

¿Por qué no basta con la función?

Es alemán, aburrido. La fantasía es importante. Y también es un

negocio. Yo vivo de los *royalties* y para que la gente compre algo se tiene que enamorar primero. En el Salón de Milán la gente recorre 50 kilómetros de pasillos. Para pararse en un *stand*, las piezas tienen que llamarles la atención y luego resultar cómodas. Cuando consigues la atención, no puedes permitirte perderla. El buen diseño siempre permanece.

En los años sesenta, cuando usted empezó, el plástico parecía el material del futuro...

Sigue siendo un material generoso, flexible, económico y permite hacer de todo. Me siento libre cuando lo uso.

¿Y ahora? ¿Cuál le parece el material del futuro?

Como finlandés diré que la madera.

Usted diseñó recientemente taburetes de madera para Artek.

Sí, Tom Dixon me lo pidió. La madera no se deja tratar de una manera contemporánea, pero hace años que trato de combinarla con otros materiales porque es muy difícil superar su tacto. La madera habla al hombre, tiene una cualidad cercana, cálida, cambiante, casi humana. Ahora Dixon no está y yo estoy contento. Quería ir muy rápido. A mí me gusta la modernidad, pero Artek ha durado mucho porque ha ido despacio.

Y eso lo tenemos que entender. A mí me cuesta esperar. Tengo ochenta años y tantas ideas...

¿Qué cree haber aportado a la historia del diseño?

Atrevimiento para ir más allá de la tradición. A los jóvenes les recomiendo que se atrevan. Los sueños pueden convertirse en realidad. Yo pensé que quería hacer una silla redonda el 11 de enero de 1962. Y aquí estamos los dos, la silla y yo. ■

“LA PRESENCIA DEL BOSQUE ESTÁ EN EL ADN FINLANDÉS. VAMOS AL BOSQUE, CORTAMOS EL ÁRBOL Y NOS HACEMOS LA CASA. TAL CUAL”



Imagen icónica.
La butaca Ball, todo un símbolo de modernidad. La casa de Aarmio desde el bosque, bien protegida por los *puppies* de Magis.





1. Afectuosa madera. Taburetes Baby Rockets, diseñados para la mítica firma Artek. **2 y 3. Mirada inteligente.** Dos momentos del diseñador durante la entrevista: sentado en un rincón de su casa sobre la silla Focus y dibujando en su mesa de trabajo. **4. Puro dinamismo.** Mesa Parabel y butaca Focus, de Adelta. **5. Sentido del humor.** Muy sonriente, Aarnio prueba la butaca Pastil para Adelta, en 1967. **6. Herramientas de trabajo.** Sobre la mesa de dibujo.

FOTO: PEKKA KARP-LINEN